LA SANTÍSIMA VIRGEN

Partiendo del Evangelio, única fuente revelada por Dios, vamos a conocer un poco más a María, en este mes dedicado a Ella. San Bernardo decía que: "Acerca de de María, nunca se hablará lo suficiente". Con los pocos datos que nos proporcionan los Evangelios trazaremos el itinerario espiritual de nuestra Madre Celestial, sus silencios, sus palabras, sus acciones, sus gozos, sus dolores, sus glorias, sus mensajes. Todo esto para llegar a la imitación de sus virtudes, que en esto consiste su verdadera devoción.

I. LOS SILENCIOS DE MARÍA

1. **El silencio de la Encarnación**: es el silencio elocuente de la disponibilidad total a la voluntad de Dios de parte de María. Disponibilidad como entrega total en las manos de Dios. Ella ofrece su corazón y su seno, que a decir de San Luis María Grignon de Montfort, es como un Paraíso terrenal, para que el Hijo de Dios bajara a esta tierra. En ese Paraíso, el seno de María, todo es inocencia, candor, limpieza; no había lugar para el tentador, como sucedió en el primer paraíso donde habitaron Adán y Eva. Aquí cabe preguntarnos: ¿qué grado de disponibilidad tengo yo hacia la voluntad de Dios manifestada en...?

2. **El silencio del Nacimiento de su Hijo**: es el silencio elocuente de la pobreza de parte de Dios que nace sin lujos, y de la pobreza de María que no tenía otra cosa que ofrecer a su Hijo sino la riqueza de su fe y su seno virginal. La pobreza nunca es obstáculo para que Dios visite a un alma; al contrario, la verdadera pobreza es siempre condición para que Dios venga y enriquezca a esa alma. ¿Soy pobre de corazón, es decir, vivo desprendido de las cosas materiales?

3. **El silencio de Nazaret**: es el silencio elocuente del escondimiento, de la humildad profunda tanto de Dios, que se esconde y se hace nada, un anónimo, un desconocido; como de María, la mujer más importante del mundo, que no hace alarde de su privilegio, que no exige derechos de autor, ni puestos de honor en la sinagoga de Nazaret, ni el merdadillo, ni en la fuente; Ella, una más. También Nazaret es el silencio elocuente de la fe de María, que sigue creyendo en las promesas de Dios sobre su Hijo y sobre Ella, aunque nada vea por el momento. ¿Cómo va mi humildad? La humildad siempre ha sido la llave para abrir el Corazón de Dios.

4. **El silencio de la vida pública**: es el silencio elocuente del desprendimiento total, incluso de lo que más quería, su Hijo. La Causa del Evangelio es más importante que su legítimo derecho a

estar con su Hijo y disfrutar de Él. Este desprendimiento cuesta mucho.

5. **El silencio de la Cruz**: es el silencio elocuente de la capacidad de sufrimiento de esta Madre, que sabe unir su dolor a la cruz de su Hijo por la salvación de los hombres, sus hijos espirituales.

El silencio de María no es un silencio estéril, de resentimiento. Es un silencio que es a la vez apertura a Dios y a los hombres; silencio que es acogida de la Palabra de Dios; silencio de lo humano que hay en nosotros, como condición para poder entender la palabra y el mensaje de Dios que habla a través de todos los acontecimientos de nuestra vida.

Pidamos a María nos conceda este silencio fecundo, este silencio elocuente, este silencio enriquecedor a fin de poder escuchar a Dios que nos habla.

II. LAS PALABRAS DE MARÍA

1. **¿Cómo será esto, pues no conozco varón**?: es la palabra respetuosa del alma que quiere una aclaración ante el dilema en que se encontraba***: "Me he consagrado a Él en cuerpo y alma; y quiero permanecer virgen siempre...y ahora se me presenta el plan de Dios para que sea madre, ¿cómo conjugar esto?".*** Es la pregunta del alma humilde ante el Creador y Señor que busca entender para creer más; no es la pregunta desafiante del alma racionalista y rebelde que se opone al plan de Dios; ni es la pregunta de la duda sistemática o cartesiana ante algo que parece absurdo a nuestro pobre entender.

2. **Hágase en mí, según Tu Palabra**: es la palabra propia de la creatura dócil, humilde, disponible ante el Creador que puede pedir lo que Él quiere, como quiere, donde quiere, cuantas veces quiere, a quien quiere. El "hágase" debería ser la palabra más frecuente de mis labios: ante una enfermedad, un contratiempo, una contrariedad, un revés, un sobresalto, una humillación.

3. **Engrandece mi alma al Señor**: es la palabra que se convierte en himno de reconocimiento y gratitud de María por la bondad, grandeza, omnipotencia, misericordia de Dios. ¡Él es el grande! Yo nada soy. Todo lo que tengo viene de Él. A Él el honor y la gloria y el reconocimiento!

4. ¿**Por qué nos has tratado así, Hijo?**: es la palabra de María que experimenta la preocupación y la angustia de una Madre que ama. No encuentra a su única riqueza, al único amor de su vida. Fue difícil para Ella entenderlo, pero Ella “contemplando todo en su corazón”, lo

entendía bajo la luz confortante y segura de la fe. Hay momentos en la vida humana desconcertantes, ininteligibles. Son los momentos de prueba. Podemos preguntar al Señor, pero siempre dispuestos a aceptar su plan, con fe y confianza en Él.

5. **No tienen vino**: es la palabra de la solicitud, de la caridad de esta Madre de todos nosotros, que no quiere que nada nos falte de lo necesario para nuestra alegría y gozo, no sólo espiritual, sino también humano.

6. **Haced lo que Él os diga**: es la palabra de la confianza ilimitada en su Hijo, el único que puede hacer ese milagro, pues sólo Él es Dios omnipotente. Ella es la omnipotencia suplicante, nos dice san Bernardo.

III. LOS GESTOS Y ACCIONES DE MARÍA

1. **Visitó a su prima Isabel para ayudarla**: es la caridad que se hace pies para recorrer estos caminos en busca de alguien a quien socorrer; caridad que se hace manos para ayudar a quien está imposibilitado; caridad que da un poco de su tiempo por aquel que necesita de mi ánimo y aliento.

2. **Lo envolvió en pañales**: es el gesto más humano que nos narran los Evangelios. Nada de terciopelo, ni de seda, ni de pañales especiales, tejidos con hilo de oro y traídos por los ángeles de los talleres del cielo. ¡No! Más bien, unos simples pañales de tela, como los de los hijos de los hombres humildes y pobres. ¡Cómo Dios ha santificado incluso las cosas más sencillas, más pobres...al experimentarlas Él mismo en persona! En todo como nosotros, excepto en el pecado.

3. **Lo llevó al templo**: es el gesto del ofrecimiento a Dios de su Hijo; el gesto de la consagración. Lo primero que hay que hacer al tener un hijo es llevarlo a Dios, para recibir de Él la bendición, la protección...para darle gracias por el nuevo hijo que Él nos ha dado.

4. **Meditaba todo en su corazón**: es el gesto del alma contemplativa, ensimismada y absorta en las cosas de Dios. Cuando no entendía algo, no consultaba a su mente, a sus conocimientos, a sus criterios. Más bien, se metía en ese rincón interior que es el alma, donde reside Dios, y allí hablaba con Él, con su Creador y Señor.

5. **Buscó a su Hijo en el templo**: cuando tengamos la desgracia de perder a Dios, a Jesús, ¿dónde buscarlo, si no es en el templo, en los sacramentos, en la Iglesia? ¡Aquí siempre está!

6. **Fue a una boda**: gesto también muy humano; quiere participar de nuestros pequeños y grandes gozos humanos. Ella no es una extraterrestre, una semidiosa, que se desentiende de nuestras pequeñas alegrías terrenas.

7. **Visitó a su Hijo en el apostolado**: es el gesto de la preocupación sincera de una madre por la misión de su Hijo. Con su presencia quiso expresar a su Hijo el apoyo, el sostén, el aliento. Aunque no pudo estar al lado de su Hijo en el Apostolado, pues no era su misión específica, sin embargo, en su corazón siempre estuvo acompañando a Jesús.

8. **Estuvo firme al pie de la cruz**: es el gesto de la fidelidad en los momentos difíciles. El Papa Juan Pablo II dijo en México, en su primera visita pastoral, en 1979: ***"Toda fidelidad debe pasar por la prueba más exigente: la de la duración. Por eso, la cuarta dimensión de la fidelidad (búsqueda, acogida, coherencia y constancia) es la constancia. Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Díficil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil se coherente en la hora de la exaltación, difícil serlo en la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad una coherencia que se prolonga a lo largo de toda la vida. El "Fiat" de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el "Fiat" silencioso que repite al pie de la cruz. Ser fiel es no traicionar en las tinieblas lo que se aceptó en público"*** (Ciudad de México, 26 de enero de 1979). ¡Cuán grande y cuán heroica en estos momentos la obediencia de la fe demostrada por María ante el designio de Dios! ¡Cómo se abandona en Dios sin reservas, prestando el homenaje del entendimiento y de la voluntad a ese Dios, cuyos caminos son inescrutables!

IV. LOS GOZOS DE MARÍA

1. **Ser madre y Madre de Dios**: si es un gozo ser madre, el ver a un hijo de mis entrañas...imagínense el gozo que supondrá para una María el ver que ese Hijo que está en su seno es el mismo Hijo de Dios.

2. **Poder tener a su Hijo Niño en sus brazos**, besarlo, acunarlo, alimentarlo con su amor y sacrificio.

3. **Poder educar a su Hijo adolescente y joven**, enseñándole las maravillas de la Creación, formándole la sensibilidad y la apertura a lo bello.

4. **Haber visto cómo su Hijo enseñaba a los doctores** de la Ley en el templo cuando apenas tenía 12 años.

5. **Haber convivido con su Hijo hasta los treinta años,** aprendiendo y absorbiendo todas las Palabras y Ejemplos de ese Hijo que era Dios.

V. LOS DOLORES DE MARÍA

1. **El menosprecio y la indiferencia de los hombres** cuando no le dieron posada para que naciera su Hijo.

2. **La pobreza de Belén**: no tener un lugar digno para dar a luz a su Hijo

3. **La espada profetizada por el anciano Simeón**: signo de contradicción sería su Hijo. Esa espada estuvo pendiente toda su vida. Cuando peinaba a su Hijo; cuando le limpiaba las manos; cuando le vestía la túnica; cuando le veía durmiendo...

4. **La huida y destierro a Egipto**: comienza a verificarse la profecía de Simeón. 400 millas, 30 jornadas. Camino áspero, desconocido, montañoso. Tiempo invernal, en brazos todo el tiempo. Fugitivos y desterrados! El primer destierro cristiano, la primera persecución cristiana.

5. **La pérdida de Jesús en el templo**: haber perdido su tesoro. A María le faltaba Jesús, la luz de sus ojos, el consuelo de su corazón, la alegría del hogar. Es un ejemplo para alentar a las almas desoladas que no disfrutan de la presencia sensible de Jesús. Jesús se esconde para que se le busque con mayor deseo y amor.

6. **La monotonía de la vida ordinaria en Nazaret,** sin que pasara nada

7. **Presenciar la muerte de su Hijo en la cruz**, matado por los hombres.

VI. LAS GLORIAS DE MARÍA

1. **El haber nacido Inmaculada**: gloria y privilegio de María, no por Ella, sino porque sería la Madre del tres veces santo. El amor de Dios se había posesionado de todo el ser de María. El alma de María era de Dios. Con María venía la aurora de una nueva era. Su pureza era el homenaje que ofrecía a Dios por haberle dado tanto amor. Y Dios, a su vez, le devolvía paz y armonía.

2. **El ser Esposa del E.S**.: al consagrarse como virgen, se desposa con Dios E.S. No pierde su encanto, su belleza; al contrario, es Dios

mismo quien se enamora de la Virgen, toda limpia, y le hace experimentar toda su ternura divina. María experimentaba, como esposa del E.S., todas las dulzuras de Dios, en forma de paz interior, de serenidad y tranquilidad. Su virginidad no era motivo de frialdad en su amor, sino manantial de ternura, siempre presto a difundirse.

3. **El ser Madre de Dios**, engendradora del Hijo de Dios, educadora y formadora. Porque una madre no sólo da a luz; ella debe ser la forjadora del carácter y de los sentimientos del hijo.

4. **El ser Corredentora con su Hijo en la cruz**: qué honor!

5. **El ser Mediadora de todas las gracias o Acueducto**: así la definió primero san Bernardo, el gran devoto de la Virgen, y que san Luis María Grignon de Montfort confirmó en su hermoso librito "Verdadera devoción".

6. **El ser Reina de cielos y tierra**: cuántas veces cuesta un poco pedir las cosas directamente al rey; uno prefiere hacerlo a través de la reina, que es más asequible, más amable, no impone tanto.

VII. LOS MENSAJES DE MARÍA EN LAS APARICIONES

1. **En Lourdes** (1858):

   a) Orad por los pecadores y por el mundo
   b) Haced penitencia, penitencia, penitencia
   c) Construyan aquí un Santuario y que vengan todos

2. **En Fátima** (1917):

   a) Orad mucho y haced penitencia por los pecados contra mi Hijo, contra mi Corazón Inmaculado y por la conversión de los pecadores. "Recen mucho y hagan sacrificios por los pecadores, miren que van muchas almas al infierno por no haber quien se sacrifique y ruegue por ellas".
   b) Rezad el rosario todos los días en honra de nuestra Señora del Rosario, pidiendo la paz y el fin de la guerra. Después de cada decena decid: "Oh, Dios mío, perdonad nuestras culpas, libradnos de las penas del infierno y llevad al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de vuestra Misericordia".
   c) Si se hace caso de mis súplicas, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, Rusia extenderá sus errores por el mundo,

provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia. Muchos buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Muchas naciones serán aniquiladas. Y al final, mi Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia

d) Construyan aquí un Santuario en mi honor; Soy Nuestra Señora del Rosario.

3. **En Medjugorje** (1981):

a) Convertíos y retornad a Dios para obtener la paz
b) Orad y leed la Biblia
c) Ayunad
d) Confesaos

*"Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira a la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tú de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si la sigues; no desesperarás si la ruegas; no te perderás si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara"(**San Bernardo,** **Homilía sobre la Virgen Madre, 2**).*